

Doctor en des-neurotización

Saidón encarnó un modo de ser (terapeuta) en el que quedaba completamente claro que no hace falta tratar de imponer lo que es mejor para que lo mejor finalmente suceda.

Porque, además de su saber, formación y experiencia, hay gente que está bien calibrada, sintonizada y afinada en las notas justas. Un estado que solo es verdadero cuando sale de forma natural. A lo largo de los días, semanas, meses, años y décadas, así era y estaba Osvaldo durante todas y cada una de las sesiones de terapia grupal. Su presencia des-neurotizada actuaba como un espejo en el que nosotros, con diferentes niveles de neurosis, nos reflejábamos. Profesional de verdad, persona de bien de verdad, con sabiduría, generosidad, coherencia, apertura de espíritu, paciencia, él permanecía en estado de afinación. Es difícil estar en presencia de aguas calmas y que, más temprano que tarde, no se te pase la agitación. Así ayudaba e inspiraba a aquellos que venían a verlo a su consultorio espartano. No solo entonces doctor, sino que campeón en des-neurotización que quiere decir mucho. Creativo (el terapeuta como artista comprometido), proponía distintas herramientas para trabajar grupalmente los asuntos que los pacientes traíamos. Las aplicaba sucintamente con precisión y, de nuevo, naturalidad. Con sus métodos, el *paciente* se convertía en el actor principal de su propia mejoría, de la construcción de su felicidad. Gracias a su práctica, todo marchaba hacia lo armonioso, al final. Me pregunto sin embargo si, expuesto a vivencias y estados de sufrimiento cada día que, si bien parecían no amedrentarlo, su salud podría haberse visto impactada. Su legado merece muy larga vida. ¿Qué mejor se puede decir de una persona que “hizo mucho bien”? Eso fue Saidón. Inolvidable, en su sofá, con sus rulos devenidos blancos y su mirada alegre tras anteojos. Saidón hubo y habrá uno solo. ¡Pero necesitamos más como Saidón!

Magdalena Mactas.